

mida los bienes, que son comunes à los Impios, y los males, que son comunes à los Justos. Y esta es la segunda Oposicion, que hazen los Hombres de poco seso à la Providencia, queriendola medir atrevidos las manos, para dar à creer, que tiene vna mas larga, que otra, como las tenia Artaxerxes; Pero reservo el discurrir de esta Oposicion, de por si, para el Capitulo siguiente, por disminuir el tedio.

CAPITULO XXII.

RESPONDESE A LAS ACUSACIONES,

que se le hazen à la Providencia, por-
que atribula à los Bue-

nos.

Simil.

LOs Navegantes, mientras estàn en la tempestad, afligidos, y agitados, no estàn habiles para observar la Arte de aquel Piloto, que entre tantos torbellinos rige la Nave, con estupor. Què maravilla pues, que suceda en nuestro Caso lo mismo? No conocemos la Providencia atentissima de aquel Dios, que nos rige entre tantos males, porque los males nos sobrefaltan. Mas por esso avemos de negar Nosotros la Providencia, porque no la conocemos? Sino la conocemos Nosotros, la han sabido conocer infinitos, mucho mas practicos, que Nosotros, en aquella Carta de navegar, que ha de mirarse sola en vn Mar tan profundo. Y si ninguno la huviere acabado jamàs de conocer bien, què aprovecha? Hermosa cosa en verdad fuera, que los Navegantes quisieran saber de ella, tanto, como

el

el Piloto. Venga acà pues aquel Temerario, que dixo:

Atormentando à los Buenos

Tantos successos Infaustos,

A negar todos los Dioses,

Me veo solicitado.

Cùm rapiat mala fa-
ra Bonos, ignoscite fis-
so, solicator, nullos esse
putare Deos.

Què es esto, que no entiende? Porquè son Atribulados los Buenos? Porquè Pobres? Porquè Perseguidos? Porquè humillados? Las Causas son las mismas, con proporcion, porque son afortunados los Malos.

2 Mas antes de repetir las, pregunto. Donde estàn estos Buenos tan perfectos, que no tengan mezclada con el Oro de la Virtud, alguna escoria? En nuestras Minas jamàs se encuentra metal tan escogido. Por mas benignamente, que qualquiera Nube sea mirada de el Sol, no llega à acabar jamàs todo el Cerco, imitandole: acaba en Arco. Y por mas que la Alma sea favorecida de Dios, no llega jamàs à copiar en si todas las Divinas Facciones perfectamente. Toda salud tiene alguna destemplança: toda Serenidad tiene algun nublado: toda Hermosura tiene algun lunar, que la haga menos amada. Y esta falta es, la que mira Dios en la adversidad, queriendo destruir sabiamente con este fuego aquel Orin.

Simil.

3 Mas quando huviere Buenos tan excelentes, esta misma adversidad, como dixe, es necessaria en ellos para piedra del toque de su Virtud. No se conoce el Soldado valiente entre las sombras de los Pavellones, ni la Espada en su Bayna, ni el Escudo en sus Baules, ni la Saeta en lo blando de sus Aljabas. Es menester llegar à la prueba. Esta es, la que haze discernir lo Bueno de lo Malo. Talvez nos

Simil.

peca

persuadimos, à que somos Buenos, por que todos los Malos nos dexan estar en paz. Y sin embargo, mientras despues no toleramos, à la primera experiencia de pocos, que sobrevienen, damos à conozer, de que temple avia sido en aquel mismo tiempo nuestra Virtud, que reputabamos por tan fina. Ahora, porque el conocimiento de las propias Enfermedades es un ingrediente, que se requiere con necesidad indispensable para el medicamento, que nos ha de sanar, por esso ordena Dios, que los Malos hagan experiencia de Nosotros, y assi nos den à conozer, lo que somos: poniendonos estos en las tinieblas de la Infamia, de la Pobreza, de las Persecuciones, de las Enfermedades, como los Lapidarios ponen al Carbunco en lo obscuro de vna Pieça, para que se vea, al resplandor, que alli despiende, si es verdadero, ò falso.

4 Ni solo sirve la Tribulacion de prueba para manifestarnos, lo que somos, mas tambien de medio, para que lleguemos à ser, lo que no somos: mas Humildes, mas fuertes, mas fervorosos, mas verdaderamente conformes con la Voluntad Divina. Que Virtud tan afeminada fuera la de los Justos, si siempre se viera despojada con el Placer? Fuera vna Virtud Epicurèa, en que jamàs se distinguiera el Amor de lo Honesto del Amor de lo deleytable: y como hoja de Espada templada en Azeyte, no haria jamàs heridas de monta. Luego le pertenecia à la Providencia el exercitar duramente à sus Siervos para darles caudal, con que grangearse vna estable, y eterna felicidad, que no fuesse mero dòn, mas premio, y por esso diessè doblados sus frutos de Honra, junta con gozo. Entre tanto Dios nos assiste invisiblemente con sus ayudas poderosissimas en

el principio, en el medio, y en el fin de nuestras calamidades: ni solamente, à manera de atento Medico tiene la mano en el pulso del Enfermo, mientras le saca la sangre, para saber, quanto puede sufrir; mas de mas de esso le infunde brio. Y por esso, sino queremos vilmente ceder el campo, es siempre nuestra la Victoria. Y esso redundà tambien en gloria del mismo Dios, à quien va finalmente enderezado todo, pues se hallan tantos, que solamente por agradarle, combaten valerosamente, y tienen en todos los successos, ò prosperos, ò adversos, fixos los Ojos en su Magestad solo, como vna Acha, que de qualquier modo, que se vuelva, ò de arriba, ò de abaxo, mira siempre de vna misma manera la Esphera altissima.

5 Veis aqui pues, como entre los mil gyros de las mudanças humanas, ninguno ay, que no tenga por Centro vna infinita Sabiduria. Mas Nosotros desproveidos de luz para registrar intimamente estos Mysterios, no queremos ni aun dar tiempo, para que la Divina Providencia, à vista de todo el Mundo, descoja su Tapiz acabado por todas partes: mas queremos dar sentencia, mientras todavia està revuelto en orden à la que falta por labrar, y mientras en orden à la que se va labrando delante de nuestros Ojos, solo podemos mirarle al rebès. Solo le podemos mirar en orden à la que se labra, al rebès, porque ordenamos lo eterno à lo temporal, y deseando, que el Cielo sirva à la Tierra, hazemos de el fin medios, y de los medios fin; lo qual jamàs puede Dios querer: de donde no es maravilla, que sus juyzios sean tan diversos de los nuestros. Y no le podemos ver, en orden, à la que falta por labrar, sino embuelto, porque al presente no cono-

*Simil.**Simil.*

*Totam vide, totum lauda.**Simil.**Ecel. 1. 7. Ad locum, unde exeunt, flumina revertuntur.**Simil.*

cemos nada de lo por venir, siendo tanto. *Velo todo,*
y alabalo todo, escribió prudentemente S. Agustín.
 No te des prisa à juzgar, sobre lo que aora miras:
 aguarda, à que acabado lo restante de la Obra,
 puedas con vna ojeada conocer toda la correspon-
 dencia, toda la disposicion, todo el diseño, y todo
 el repartimiento de tantos hilos, quantos son, los
 que vnidos concurren à esta admirabilísima tela;
 y entonces juzgaràs. Entre tanto, donde no llegas
 à entender, te basta el creer. De tantos Rios, quan-
 tos son, los que andan por debaxo de Tierra, no sa-
 bemos los caminos: y sin embargo sabemos, que
 van al Mar. Assi de los ocultos Juyzios de la Pro-
 videncia, no sabemos, es verdad, los passos, mas
 sabemos, que todos finalmente se terminan en
 gloria de la Divina Sabiduria, de adonde han sali-
 do: *Los Rios vuelven al lugar, de adonde salen.*
 6 Al fin pues de los Siglos, quando Dios ven-
 ga en forma de Juez à desatar el nudo de esta tan
 gran Tragedia, verèmos con claridad aquel vrdido,
 y aquel Orden, que aora se nos esconde. Verèmos,
 que nuestras culpas le podian traer alabança al Se-
 ñor, y no vituperio: pues, quanto mas desordena-
 das eran las maldades, tanto mejor era Dios, que
 las prohibia; y que, quando los Hombres eran tan
 Impios, que vsaban mal de los bienes; su Magestad
 era tan bueno, que vsaba por el contrario bien de
 los males. Verèmos, quan momentanea fue aque-
 lla perturbacion de las cosas, con que el Vicio pre-
 valeciò contra la Inocencia, despues de la qual se
 seguirá vna calma perpetua: y los Culpados, como
 Espigas vacias, que levantadas de su propria Van-
 dad tienen la Cabeça sobre las otras serán arroja-
 dos al fuego à vista de los Inocentes, que, como
 gra.

Simil.

grand escogido, seràn colocados en el Cielo. Ve-
 rèmos, que las Tribulaciones venian todas con ley:
 y que aunque fuesen mas tempestuosas, que vn Mar
 ayrado, no passaban por esso jamàs punto los con-
 fines prescriptos por Dios à sus Olas. Verèmos,
 que, aunque por estos males se acusaba tal vez la
 Providencia, no por esso devia desistir de su modo
 de gobernar, como no deve desistir el Musico de
 tirar la cuerda à su justo tono, por temor, de que,
 no sufriendolo, se haga pedazos. Estas, y otras mil
 verdades mas estupendas, y mas señaladas, verèmos
 entonces con mas claridad, si por la impaciencia de
 aguardar à verlas, no llegaremos à hazernos indig-
 nos. Fue llevada al Senado de Athenas vna causa
 tan dificultosa de definir, que los Juezes convinie-
 ron en darles à las Partes esta respuesta. Volved
 por la sentencia de aqui à cien años. Tambien No-
 sotros, quando nuestros Pensamientos nos muevan
 fieralid sobre los males, que Dios permite, y los
 bienes, que distribuye, demosles esta respuesta, que
 solamente es la prudente. Volved no al cabo de vn
 siglo, mas al cabo de todos, los que fixò Dios para
 el descubrimiento de la Verdad, y se os darà cabal
 razon, y razon tan clara, que no os quedará, ni ani-
 mo para cavilar.

7 Por aora sepase, que todo el error de los
 Hombres en este punto es, no querer distinguir el
 Termino, de el Camino. A la Providencia le toca
 el hazer, que en el Termino, donde se està eterna-
 mente, todos los Buenos tengan bien, y los Malos
 tengan mal. Mas en el Camino no assi. En el Ca-
 mino han de ser las mudanças comunes à todos, por
 esto mismo, porque todos estamos en el Camino.
 Quiere, que el Camino no se distinga del Termi-

no, quien quiere, que alguno aqui sea siempre Bienaventurado, ò alguno siempre Miserable.

CAPITULO XXIII.

SI LA ASTROLOGIA APROVECHA

algo para desautorizar la Providencia.

ES comun à todos los Rebeldes el reconocer à todos los Señores de mejor gana, que al proprio: de adonde por derribar à este de el Solio, no temeràn substituir vn Neron. Mirad pues, si los Atheistas son Rebeldes solemnes. Para que no sea Dios, quien los gobierne con su Providencia, como à Hombres racionales, llegan à soñar vn Hado allà sobre las Estrellas, que los gobierne, como à Brutos.

Es verdad, que no todos proceden con igual passo: pues algunos, mas cautos en el hablar, sino mas Religiosos en el creer, protestan, que no señalan à los Planetas la parte de Señores en el Gran Theatro de las Variedades humanas, mas la de Embaxadores. Con todo esso, estos tambien, aunque menos Impios, no por esso menos vanos, se deven revolver en la misma ruina, precipitandolos, por mano de la Razon, de aquel Cielo, que con sus predicciones infaman tanto, como le avian infamado los Poetas con sus locuras.

Bien conozco, à quanto riesgo me expongo, batallando à cara descubierta con este genero de Personas, Engañadoras, pero amadas: *Con vn genero de Hombres engañoso para los que esperan, que*

Taci. Hist. l. 1. Genus hominum sperantibus fallax, quod semper verabitur, semper, & retinebitur.

siem-

siempre se prohibirà, y siempre se conservarà. Es el Ingenio humano tan apeteedor de antever lo futuro, que no se avergonçò en los siglos mas antiguos de mendigar los anuncios de ridiculissimas observaciones: tanto, que el garrir de las Aves, el bailar de los Pollos, el passar de los Puercos, y otros no menos vanos Agneros valian mas en Roma para acelerar las determinaciones, ò para suspenderlas, que los Votos de los Senadores. Y oy no ay entre Nosotros, quien tiene por infaulto el tropezar en la Puerta de Casa, el encontrar con tal Perro, el escuchar vna Lechuça, ò el estar en tal lista de Combidados? No es maravilla pues, que logren los Astrologos el conseguir por el Comercio de los Astros, que tanto alaban, aquella credulidad, que alcançaban los Aruspices por los intestinos de los Carneros enteros, ò castrados, que abrian para este fin; y la que muchas Viegecillas alcançan oy por medio de otras supersticiones mas ridiculas, y mas falidas, que andan en vuelta. Tanto mas, que los Astrologos, para adelantar su Partido, se visten, como Politicos, y prometiendole, asì al publico, como al privado, con la prevision de los males, vn provecho inexplicable, qual es el de repararlos, hazen, que el cõtradezirles, parezca oponerse à la humana Felicidad: y no contentos con esto adornan sus Pronosticos de voces tan preñadas, y tan peregrinas, que aunque no las entienden, quando las pronuncian, hazen sin embargo, que quede la Gente atonita, como Perlas sacadas de los Retretes mas ignorados, de la Sabiduria: *Oroscopo, Medio Cielo, Aspectos, Direccioncs, Dignidades, Exaltaciones, Transitos, Triplctdades, Erecciones, Cabeça del Dragon, Cola del Dragon, Combustiones, Estrellas, que ven, mas no oyen, Estrellas,*

Simã.

Ec 2

que

que ven, mas no ven, Conjunctiones Magnas, Revoluciones Magnas, Casas Celestes, Rayos felices, Retrogradaciones funestas, Grados lucidos, y tenebrosos, y otras de este mismo jaez, mysteriosas todas, segun dicen, y sin embargo no mis en si, que Pelotonés, tanto mas vacios de Verdad, quanto mas inchados de sonido. Es pues materia muy dificil el disputar en pocas hojas contra estos, q̄, con solos vnos vocablos inauditos, hazen, que corra detrás dellos la Gente loca.

4 Bastame sin embargo, ò Letor, que te contentes con estar en el fiel, sin inclinarte, con el afecto, mas à vn lado, que à otro; y yo confio en el peso de las Razones, que en breve espacio por tí mismo, sin que te enpajen, à despreciar, como mentira, vn Embleco, que anda entre muchos con Passaporte de Ciencia, y à abominarla, como à Traydora, pues en vez de aprovechar à la Republica, como falsamente promete, perturba à la Republica, y à la Religion, dando en la leche de vna Verdad imaginaria mil venenos de errores, tanto mas nocivos para el Mando, quanto menos sospechosos, y mas deleytables.

5 Mas antes de passar adelante, es menester, que me explique bien: y por esso, assi como yo no quiero por mi Enemigo, à quien no es Enemigo de la Religion, assi es bien, que se sepa, que yo aqui no pretendo salir al Cãpo contra la Astrologia Natural, que es, la que por los Aspectos de los Cielos predize las Nubes, las Lluvias, las Sequedades, y las Cosechas, y à cortas, y à abundantes à los Agricultores. Esta, à dezir, lo que se deve, es mas conjetura, que Arte. Porque si huviera hombres verdaderamente inteligentes de estas cosas, à què precio no los pagaran los Monarcas? Si Phelipe II. Rey de España, quando esta-

estaba dispuesto para poner en el Mar aquella formidable Armada, que embiò contra Inglaterra, huviera tenido pronto vn Astrologo en su Corte, que le predixesse aquella horrorosa borrasca, que tanto se la maltratò, què recompensa no le huviera dado? Y assi quanto pagaran los Principes de todos grados, el tener, quien les avisasse, con seguridad las Hambres, los Contagios, los Terremotos, y los otros infortunios, que, previstos, se pudieran evitar oportunamente, ò, por lo menos, debilitar? Y sin embargo vemos todos los dias, que no los tienen. Luego es señal, de que no ay tal Ciencia: y si la ay, es de Comedia, mas no de Cathedra. Sin embargo, porque no tira à herir la Providencia, no es razon emplear las saetas contra vna Fiera Domestica, escapandose en el interin las Sylvestres. La que no se puede sufrir, es la audacia de los Genethliacos, que, no haziendo caso de dar la buena vètura à los Campos, à los Arboles, à los Animales (de lo qual no pueden sacar logro alguno) se la dàn à los Hombres, con predecirles la Vida, y à larga, y à corta, y los sucesos, y à prosperos, y à adversos; queriendo, que como los Egypcios esperaban de el Nilo, y no del Cielo, su fertilidad; assi Nosotros aguardemos del Cielo, y no del Hazedor del Cielo, nuestra fuerte. Pretendo pues mostrar, que toda la Arte de esta Profesion sobervia, es, si bien se repara, soñar con Arte. Y veis aqui sobre esto, mi Proposicion llana.

6 La Astrologia Judiciaria es vna Invencion fundada en el Ayre, sin Razon alguna, y sin Experiencia, suficientes para sustentarla. Comencemos por la Razon.
